

# Puentes, no muros

Contribuciones para una  
política progresista en migraciones

Carlos Sandoval García (editor)



**ROSA LUXEMBURG STIFTUNG**  
MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE



**CLACSO**



Puentes, no muros : contribuciones para una política progresista en migraciones / Mauricio Gaborit... [et al.] ; editado por Carlos Sandoval García.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; México : Fundación Rosa Luxemburg, 2020.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-582-2

1. Migración. 2. Personas Migrantes. 3. Política Social. I. Gaborit, Mauricio. II. Sandoval García, Carlos, ed.  
CDD 304.8

# Puentes, no muros

## Contribuciones para una política progresista en migraciones

Carlos Sandoval García  
(editor)





## CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### CLACSO - Secretaría Ejecutiva

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### Equipo editorial

**Maria Fernanda Pampin** - Directora Adjunta de Publicaciones

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**María Leguizamón** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



**ROSA LUXEMBURG STIFTUNG**  
MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

### Fundación Rosa Luxemburg

Coordinadora de Proyectos para Costa Rica y Nicaragua de la RLS: Grettel Montero Varela

Coordinador de la obra: Carlos Sandoval García

Revisión bibliográfica: Alina Rojas

Diagramación y revisión filológica: Ariana Alpízar Lobo

Fotografía de portada: Herika Martínez (AFP)

Diseño de portada: Enrique César García

Versión impresa: Editorial de la Universidad de Costa Rica.



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

ISBN 978-987-722-582-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS, con fondos del BMZ.

# Puentes, no muros

## Contribuciones para una política progresista en migraciones

Carlos Sandoval García  
(editor)



# Agradecimientos

*Puentes, no muros. Contribuciones para una política progresista en migraciones* es resultado del coloquio “La politización de la migración. Desafíos para el pensamiento crítico y la política progresista”, el cual se llevó a cabo los días 29 y 30 de noviembre del 2017, en el marco de la Cátedra Humboldt y con apoyo de Espacio Universitario de Estudios Avanzados (UCREA) de la Universidad de Costa Rica.

*Puentes, no muros* subraya la importancia de acompañar la crítica de lo existente con elementos de una política progresista. A menudo la urgencia de refutar la abundante retórica xenófoba no deja muchas oportunidades para deletrear, si se pudiera decir así, cómo sería un mundo sin muros.

Mi especial agradecimiento a Marcela Vilchez, Juan Manuel Sanabria y Jeannette Acón, quienes desde la Vicerrectoría de Investigación facilitaron la organización del evento. Mis gracias también al Dr. Javier Trejos Zelaya y al Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, quienes desde UCREA apoyaron esta iniciativa.

Muchas gracias también a las personas participantes en el coloquio, quienes dispusieron de su tiempo para viajar a Costa Rica, preparar sus artículos y atender múltiples consultas. Gracias también a quienes no participaron del coloquio, pero posteriormente se unieron a la redacción de algunos artículos.

Las personas autoras laboramos en universidades de Alemania, Canadá, Costa Rica, El Salvador, España y México, es decir, procuramos con ello abrir la conversación más allá de círculos académicos que usualmente no se vinculan más allá de países o regiones.

La publicación del libro es posible gracias al apoyo de la oficina regional para México, Centroamérica y Cuba de la Rosa Luxemburg Stiftung. Muchas gracias a Grettel Montero Varela por facilitar la coordinación. Herika Martínez es la autora de la foto de la portada, la cual se reproduce con autorización de la Agencia Francesa de Noticias. Alina Rojas trabajó en la edición de las bibliografías, Enrique César García diseñó la portada y Ariana Alpizar Lobo se encargó de la revisión filológica y de la diagramación del libro. El personal de Editorial de la Universidad de Costa Rica se esmeró en la impresión del libro.

Ojalá –una palabra heredera de las migraciones y la interculturalidad– que *Puentes, no muros* sea de utilidad para quienes procuran triangular investigación, docencia, incidencia y trabajo comunitario en el campo de las migraciones.



# Contenido

Agradecimientos	VII
Abreviaturas	XI
Introducción	XIII
La construcción social de la persona migrante como enemigo <i>Mauricio Gaborit</i>	1
Reflexiones sobre el apartheid global y la migración <i>Yajaira Ceciliano-Navarro, Tanya Golash-Boza</i>	25
Las migraciones de Centroamérica y el mito securitario de Occidente: ¿Un nuevo-viejo acontecimiento? <i>María del Carmen García Aguilar, Daniel Villafuerte Solís</i>	49
Documentar a las personas migrantes en México: ¿Protegiendo a los vulnerables o disciplinando a los “ingobernables”? <i>Tanya Basok</i>	73
Política social y la politización de la migración en América Latina <i>Koen Voorend, Megan Rivers-Moore</i>	95
¿Por qué la migración se convierte en la bandera de las derechas? Consideraciones para una política progresista <i>Carlos Sandoval García</i>	121
Construyendo ciudades solidarias: De la protesta a la política <i>Stefanie Kron, Henrik Lebuhn</i>	143
Desafiando el discurso securitario: La propuesta de las fronteras abiertas <i>Juan Carlos Velasco</i>	163
Índice analítico	181
Acerca de los autores/as	191



# Abreviaturas

ACNUR	Agencia para refugiados de las Naciones Unidas
AEDPA	Ley de Antiterrorismo y Pena de Muerte Efectiva
AFD	Alternativa por Alemania
AFI	Agencia Federal de Investigaciones
ANEP	Asociación Nacional de Empleados Públicos
CICTE	Comité Interamericano contra el Terrorismo
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados
FEM	Foro Económico Mundial
GANSEG	Grupo de Alto Nivel sobre Seguridad Fronteriza
IIRIRA	Ley de Inmigración Ilegal y de Responsabilidad de los Inmigrantes
INM	Instituto Nacional de Migración
Ley Dream Act	Development Relief and Education for Aliens Minors Act
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAC	Partido de Acción Ciudadana
PFP	Policía Federal Preventiva
RDA	República Democrática Alemana
TNCA	Triángulo Norte de Centro América
Unicef	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia



# ¿Por qué la migración se convierte en la bandera de las derechas? Consideraciones para una política progresista

*Carlos Sandoval García*

## **Introducción**

El 26 de agosto de 2018, un ciudadano alemán de 35 años fue asesinado en la ciudad de Chemnitz, en el estado de Sajonia, en lo que en la antigua República Democrática Alemana (RDA) era el Karl-Marx-Stadt (Ciudad de Karl Marx). Una persona siria y una iraquí fueron señaladas como sospechosas. Al día siguiente, una marcha en contra de quienes solicitan refugio fue convocada por redes sociales y reunió a unas 6000 personas. El día 1 de septiembre el partido Alternativa por Alemania (AFD) convocó a una nueva marcha, en la cual dirigentes de AFD y activistas neonazis marcharon juntos, borrando la distinción entre la “vieja ultraderecha” y la “nueva derecha alternativa”. El 3 de septiembre, un concierto antirracista reunió a unas 65 000 personas con el eslogan “Somos más” (Wir sind mehr) (Ecke, 2018). En Sajonia también surgió Pegida, otra organización de ultraderecha que se ha manifestado en contra de la llamada “islamización de Occidente”.

A muchos kilómetros de Chemnitz, en San José, la capital de Costa Rica, pero en el mismo mes de agosto de 2018, unas 500 personas se manifestaron en contra de la inmigración. Por primera vez, se producía una manifestación pública que iba más allá de las consabidas manifestaciones xenófobas en medios de comunicación y redes sociales. La policía detuvo a 44 personas, de las cuales 38 eran costarricenses. La mayoría de los asistentes fueron hombres, muchos vestidos con la camiseta de la selección nacional de fútbol. Algunos exhibían símbolos nazis en sus cuerpos. “Queremos patadas” se coreaba en el Parque de La Merced, un sitio asociado a la presencia de migrantes nicaragüenses y punto de llegada de la marcha. La policía encontró ocho bombas molotov, listas para ser empleadas. Diferentes actores sociales se manifestaron en contra de la xenofobia (La Nación, 2018; La Nación Costa Rica, 2018; TeleSur tv, 2019). Frente a este panorama, el Colectivo de Bienestar y Migraciones, integrado por alrededor de 12 organizaciones que trabajan con personas

migrantes y refugiadas, convocaron a una marcha por la paz y la solidaridad para la mañana del sábado 25 de agosto. Unas 6000 personas desfilaron desde el Parque de La Merced y la Universidad de Costa Rica y se encontraron en la Plaza de la Democracia, donde hubo discursos e interpretaciones musicales (Sandoval García, 2018).

Estos dos ejemplos difieren, sin duda, en muchos aspectos, pero al mismo tiempo comparten al menos dos características. La primera es que las ultraderechas encuentran en la migración un tema que les articula y les moviliza. “Alt right”, la abreviación de “derecha alternativa” (Neiwert, 2017), como suelen nombrarse las nuevas organizaciones de ultraderecha, está presente en Alemania con el partido AFD y también es empleada en Costa Rica en perfiles en las redes sociales (Arias, 2018).

La segunda característica es que el incremento de la xenofobia es respondido por una muy amplia gama de organizaciones e iniciativas en el campo cultural, académico y político, como se ha evidenciado especialmente con los movimientos que reciben a personas refugiadas en la Unión Europea o las iniciativas de solidaridad hacia migrantes centroamericanos en México y Estados Unidos, entre las cuales están las “ciudades santuario”. La frase “nadie es ilegal”, por ejemplo, ha cruzado fronteras y geografías desde que en 1985 Elie Weisel la empleó por primera vez en Tucson Arizona (Hayter, 2000). El 12 de septiembre del año 2015, en más 85 ciudades de 30 países a lo largo de Europa, cientos de miles de personas marcharon en torno a consignas como “Bienvenidos los refugiados” o “Europa dice bienvenidos”, en lo que constituye un día emblemático en la conformación de redes de solidaridad (García Agustín y Bak Jorgensen, 2016). La expresión “puentes, no muros”, que contesta la retórica de Trump, también ha sido apropiada por distintas iniciativas y organizaciones.

“La pregunta central de nuestros tiempos”, plantea Arjun Appadurai, “es si estamos siendo testigos de un rechazo de la democracia liberal y su reemplazo por una suerte de autoritarismo populista” (2017, p. 1). En este contexto, este artículo se plantea responder dos preguntas principales. Una de estas se interroga por qué la migración se ha vuelto tan central en movimientos y partidos políticos que se ubican en la derecha del espectro político contemporáneo. La segunda interrogante se plantea reflexionar sobre cuáles serían algunos rasgos o características de políticas progresistas en migraciones.

## A 30 años de la caída del Muro de Berlín (1989-2019)

El 9 de noviembre de 1989, el muro de 155 kilómetros que dividía a la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, surgido en 1961, como parte de los acuerdos políticos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, empezó a ser derribado por miles de personas que reclamaban la libre circulación entre las dos repúblicas. Poco tiempo después, Francis Fukuyama (1989) publicó un sugestivo artículo, según el cual se asistía al fin de la historia. La caída del muro y el fin del campo socialista en Europa se interpretaban como el fin de la Guerra Fría y, en general, como el fin de la historia, en el sentido de que la ideología liberal no tenía ya oposición.

Treinta años después, en 2019, al menos dos procesos refutan la conclusión de Fukuyama. El primero es que luego del derribo del Muro de Berlín otros muros han surgido en el mundo. Como apuntan Bruno Tertrais y Daphine Papin (2018) en un espléndido libro, “la frontera ha pasado a ocupar el centro de la geopolítica contemporánea” (p. 12). No se trata de murallas para defender un Estado de la agresión de otro, sino de barreras para impedir el paso de personas migrantes y refugiadas. Como apunta Juan Carlos Velasco (2016): “[Las barreras] No fueron construidas con el propósito de detener el avance de ejércitos enemigos, sino de impedir el tránsito de personas desarmadas; en particular, de refugiados e inmigrantes” (p. 12). El segundo proceso es que en países de la entonces Europa del Este más que surgir democracias liberales se han legitimado partidos y gobiernos autoritarios, entre los cuales los gobernantes de Rusia, Hungría y Polonia están entre los casos más destacados.

El año 2016 será recordado por dos desenlaces políticos que podrían tener consecuencias de largo aliento. Uno fue el referéndum en el Reino Unido, conocido como Brexit, que dio mayoría a quienes apoyaban la salida de la Unión Europea. El otro fue el triunfo de Donald Trump en las elecciones de los Estados Unidos. En ambos casos, el sentimiento antiinmigrante es una de las banderas principales.

Luego de la votación del Brexit, el gobierno conservador de Theresa May determinó que estaba dispuesto a ceder unión aduanera a cambio del control migratorio en sus fronteras. Dos años después de la votación, a inicios del año 2019, los términos de la salida de la Unión Europea son aún inciertos, incluso May renunció luego de semanas de incertidumbre. La posibilidad de un segundo referéndum sigue siendo una opción.

En las primeras semanas de gobierno, Trump pretendió impedir el ingreso de personas residentes originarias de Irán, Irak, Libia, Somalia, Sudán, Siria y Yemen. Además, a quienes fueran refugiadas de nacionalidad siria se les cancelaría su derecho a permanecer en los Estados Unidos. Estas dos acciones ejecutivas quedaron sin efecto por decisión de una corte federal de apelaciones. También emitió una acción ejecutiva para deportar personas en condición migratoria irregular con menos de tres años de vivir en los Estados Unidos. Construir un muro a lo largo la frontera entre México y Estados Unidos ha sido la promesa más constante, en torno a la cual el presidente Trump libró una batalla con la Cámara de Representantes, la cual implicó el cierre, por 35 días, de una parte de las dependencias del gobierno Federal, entre el 22 de diciembre 2018 y el 25 de enero 2019.

Es aún temprano para estimar si lo acontecido en el Reino Unido y en Estados Unidos es el inicio de un nuevo ciclo político, como lo fueron en su momento la elección de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1979 y 1981, respectivamente. Lo que sí es indiscutible es que las promesas de cambio, asociadas a los gobiernos de Clinton (1992) y Blair (1997), muy pronto se esfumaron. Ninguno de los dos logró variar el rumbo de las políticas neoliberales que subordinan a los gobiernos y a la población a los intereses de los inversores privados (Fraser, 2017).

La elección de Trump y el Brexit forman parte de un creciente ascenso de la extrema derecha. El caso más reciente es el caso de Vox, el partido de ultraderecha en España, el cual logró 12 asientos en las elecciones en Andalucía, en diciembre 2018. Vox propone modificar el ordenamiento constitucional vigente desde 1978, luego del fin de la dictadura de Francisco Franco. Además promete, haciendo eco de retóricas ya conocidas, levantar un muro en Ceuta y Melilla (Iríbar, 2018). Incluso, dirigentes del Partido Popular (PP), quienes reivindicaban un real o imaginario centro político, en las últimas elecciones generales, celebradas en abril 2019, se autoadscribieron a la derecha. María San Gil, una líder del ala más dura del PP, manifestó: “hay que tener claro en el PP que somos de derechas. No movernos de nuestra posición natural. No tenemos que ser de centro. No tenemos que disfrazarnos de lo que no somos” (Rodríguez, 2019).

A diferencia de otros tiempos, incluso recientes, el objetivo de los partidos de ultraderecha no es necesariamente abogar por la salida de la Unión Europea, cuanto que “reconquistar” el continente (Ferrero, 2018). Dicho lo anterior, sería erróneo asumir que se trata de movimientos homogéneos, caracterizados solo por rasgos comunes. La cercanía de Salvini de La Liga Norte o Le Pen, ahora al mando de Reagrupamiento Nacional, con Vladimir Putin, no es compartida por líderes y partidos en Hungría y Polonia, por ejemplo.

“Estamos de acuerdo en muchas cosas, como la inmigración y la soberanía, pero no apoyamos la relación con Rusia” (Carvajal, 2019), dice Jarosław Kaczyński, líder de Ley y Justicia, el partido gobernante en Polonia. Tampoco todas estas organizaciones partidarias han tenido los mismos éxitos electorales. En Polonia y Hungría gobiernan y en Austria cogobernaban hasta que un reciente escándalo les obligó a salir del gobierno. El caso de Modi en India, fuera de Europa, que combina el nacionalismo cultural extremo con políticas marcadamente neoliberales, se agrega a la lista (Appadurai, 2017). Las referencias neoconservadoras frecuentes en el “Alt right” en los Estados Unidos no están presentes en las ultraderechas en Francia u Holanda. Las ultraderechas con referentes más conservadores comparten también elementos religiosos católicos supremamente conservadores como en los casos de Italia, Polonia y Estados Unidos. Las organizaciones partidarias de extrema derecha coinciden en su insistencia de que ser “antiinmigrante” o “antiinmigración” no es lo mismo que ser racista (Jones *et al.*, 2017, p. 12).

Gotz Kubitschek, ideólogo de la extrema derecha en Alemania, por ejemplo, se desmarca del holocausto: “Querer cerrar la frontera no es querer construir un campo de concentración. Y quien no da la bienvenida a todos los inmigrantes no quiere decir que tenga algo contra los judíos” (Carbajosa, 2018). La xenofobia parece ser una de las formas principales a través de las cuales el racismo se expresa hoy. Sin duda, uno de los retos principales en el trabajo de investigación e incidencia es evidenciar este vínculo.

En Polonia, por ejemplo, el partido Ley y Justicia manifiesta de manera continua su hostilidad hacia la migración, a pesar de que la migración internacional, por ejemplo, apenas alcanza un 1 por ciento del total de la población. Mientras tanto, la estimación de personas polacas en el exterior, residentes especialmente en otros países de la Unión Europea, se podría estimar entre un 5 y un 7 por ciento, la más alta, luego de la emigración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Un segundo rasgo que podría considerarse compartido y que también es muy relevante en este contexto es el asumirse portadores de agendas que alguna vez fueron de izquierda. Tom van Grieken, presidente del Vlaams Belang, partido de ultraderecha en Bélgica, ofrece un balance que no debería pasarse por alto, por lo cual se retomará más adelante: “Nunca hemos estado en el poder, pero nunca antes habíamos tenido tanta influencia. Hace diez años, el debate en la calle era de centro, centro-izquierda, ahora es de centro -derecha” (Carbajosa, 2016). Alice Weidel, líder de AFD, que obtuvo el tercer lugar en las elecciones de 2017 con un 12.63 por ciento, sentenció: “Hemos llegado para quedarnos” (Carbajosa, 2017). Mateo Salvini, por su parte, ha declarado:

Estamos recogiendo unos valores que una izquierda que ha traicionado a los trabajadores. Ayudamos a tantos precarios y parados que la izquierda ha abandonado... La izquierda tiene un gran interés en una inmigración ilimitada porque necesita nuevos esclavos para las industrias europeas (Verdú, 2018).

Los malestares con la globalización neoliberal se asocian con la migración y ello tiende a convertirse en un “sentido común” dominante. En vísperas de las elecciones del parlamento europeo de 2019, Salvini llamó a conformar una Internacional Soberanista de Europa, en la cual concurrirían el partido Ley y Justicia, en el gobierno en Polonia, el Partido por la Libertad de Holanda, así como el del gobernante partido Fidesz de Viktor Orbán, quien ha ganado tres elecciones consecutivas en Hungría (Verdú y Hervás, 2019). Los resultados de las elecciones dieron, luego de 40 años, fin al predominio del partido Popular Europeo y de los socialistas. El ascenso de los liberales y los verdes frenaron el ímpetu de la extrema derecha que logró triunfos en Reino Unido, Francia, Italia, Hungría y Polonia. El aumento de la participación a 50.6 por ciento pudo contribuir a frenar el ascenso de las formaciones políticas de ultraderecha (De Miguel, 2019).

## El auge de los autoritarismos populistas

La frecuencia con la que aparece la migración en el discurso de las ultraderechas podría conducir a suponer que se trata de una presencia enteramente nueva. Sin embargo, el asociar identidad nacional y territorio ya se encuentra, por ejemplo, en las declaraciones de Enoch Powell, miembro del Parlamento británico en 1969, hace ya 50 años. Powell manifestó que “el instinto a preservar la identidad y defender un territorio es uno de los más profundos y fuertes de la humanidad” [“mankind” en inglés] (citado en Barker, 1981, p. 22). Martin Baker (1981) acuñó el término “nuevo racismo”, el cual da cuenta de un “culturalismo pseudo biológico” (p. 23).

Más que insistir en lo “nuevo” o sostener que lo “viejo” caracteriza los tiempos presentes, se ha producido lo que Ruth Wodak (2015) llama una normalización de una retórica nacionalista, xenófoba, racista y antisemita, también claramente antifeminista. Dicha normalización se legitima por una serie de recursos discursivos que Van Leewen y Wodak (citado en Wodak, 2015) identifican: autorización (ser reconocido como autoridad), evaluación moral, racionalización y mitopoiesis. Esta última refiere a la elaboración de narrativas acerca del pasado o del futuro. A menudo las narrativas del

pasado se construyen a partir de un discurso “etnonacionalista”, a través del cual “el nosotros” emerge como un todo articulado. En este contexto, la xenofobia y el rechazo a la migración ofrecen posibilidades para reconstruir una idealización de la comunidad representada como “propia” y se ocultan sus diversidades y contradicciones.

Este vínculo entre raza y nación o etnonacionalismo fue interpretado por Stuart Hall y sus colegas (1978) como resultado de una dislocación, es decir, un debilitamiento de los patrones de organización material y social que genera ansiedades y un sentido de pérdida, percibidos como una “crisis de valores morales” e instituciones. El sentido de pérdida es también percibido en términos de identidad, pues lo que está amenazado es el “orgullo nacional”. Poco después, Hall denominó esta coyuntura como “autoritarismo populista” y lo caracterizó como una forma excepcional del Estado capitalista; a diferencia del fascismo clásico, este retiene la mayoría (aunque no todas) las instituciones representativas formales y, al mismo tiempo, ha sido capaz de construir alrededor de sí mismo un activo consenso popular” (Hall, 1979, p. 15).

Imogen Tyler (2013) subraya que una característica importante de las democracias neoliberales es que estas logran el consenso a través del temor y la ansiedad, más que por medio de la fidelidad a la identidad nacional. Ello produce un estado de inseguridad, el cual se expresa tanto en condiciones de vida como en relatos y narrativas. Estas últimas asocian temores relacionados con la llegada de migrantes, refugiados o amenazas terroristas. Nombrar a alguien “ilegal” es una forma de exclusión que al tiempo fija, captura y paraliza a las personas designadas así en las fronteras del Estado (p. 14). La cohesión, en palabras de Macek (2006), recurre a la exclusión para legitimarse, pues de lo que no se habla es de los factores que están a la base de las desigualdades.

El giro hacia la derecha descrito y los repertorios discursivos mencionados guardan semejanzas con lo descrito por Hall como autoritarismo populista en 1979, justo hace 40 años. A lo mejor se podrían adicionar dos rasgos que se han vuelto aún más prevalentes. Un rasgo es que hoy el autoritarismo populista, como sentido común dominante, está más extendido, con lo cual los rasgos identificados por Hall se tienden a legitimar con mayor fuerza. Esta mayor extensión del autoritarismo populista formaría parte de un giro neoconservador que tendría en el antifeminismo otro referente de primer orden. De nuevo, a pesar de las distancias y las diferencias de diverso orden, el neoconservadurismo cruza fronteras y océanos. Así pues, expresiones como “los valores de la familia” y “manos limpias” están presentes en las consignas de Orban en Hungría, Kaczyński en Polonia o Salvini en Italia (Shafak, 2019; Rodríguez, 2019), incluso, en la propaganda del Partido Restauración Nacional en Costa Rica.

El segundo rasgo es que el ascenso de las ultraderechas ha corrido paralelo con el incremento de las desigualdades, tanto entre regiones, países y al interior de estos. Thomas Piketty (2014) ha hecho notar que, en un periodo en el cual el crecimiento económico ha sido relativamente bajo a nivel internacional, la acumulación de ciertos actores se ha incrementado. Es decir, pese a que la economía no crece, sí lo han hecho los ingresos de los sectores más acaudalados. Por ello, el análisis no puede quedarse solo en los rasgos retóricos y discursivos, sino también se requiere indagar por qué las desigualdades se han profundizado en décadas recientes.

La literatura sobre globalización coincide en que la internacionalización de las economías ha generado menos empleos y dificultades para acceder a servicios básicos a amplios sectores de las sociedades del Norte. Ello ha producido descontentos, algunos de los cuales se expresan en términos políticos. Esta politización ha sido notoria por parte de las derechas y las ultraderechas, para las cuales estos malestares constituyen un terreno fértil.

Frente a este panorama, surgen varias alternativas. Una de estas es el regreso a economías cerradas, como lo recoge la promesa de Donald Trump “Make America Great Again”, ya empleada por Ronald Reagan, también como promesa de campaña. Esta promesa, asociada a recobrar un pasado imperial, está también presente en las promesas de quienes apoyaron el Brexit en el Reino Unido. Estos serían ejemplos de lo que Wodak llama mitopoiesis, es decir, relatos idealizados del pasado, que prometen superar o al menos suturar conflictos en el presente.

El vínculo entre dislocaciones materiales y órdenes discursivos es de primera importancia. Al respecto, Wendy Brown (2015) subraya, por ejemplo, que “los nuevos muros son íconos de la erosión de la soberanía del Estado” (p. 43). Los mismos políticos “conocen la limitada eficacia de las fortificaciones fronterizas [pero] no encuentran puntos de referencia razonables para debatir sobre ellas” (p. 103). Más adelante agrega que vivimos “un espacio de tiempo posterior a la era de la soberanía del Estado, pero anterior a la expresión o la instanciación de un orden alternativo” (p. 57).

Mientras tanto, las regulaciones al comercio y al capital internacionales, incluidos temas de medioambiente, cumplidos los 10 años de la crisis económica en los Estados Unidos en 2007, aún no cristalizan (Piketty, 2016; Urry, 2014). En el caso de Europa, Piketty y cerca de 50 intelectuales y políticos provenientes de 6 países propusieron un plan para recaudar 800 billones de euros, destinados a contribuir a una Europa más justa (Rankin, 2018). Para el caso de Centroamérica, en donde las disparidades son aún mucho más profundas, en vísperas de 200 años de independencia, una estrategia a largo plazo no es ni siquiera tema de conversación.

Así las cosas, al tiempo que las posibilidades de un capitalismo capaz de autorregularse no parecen verse en el horizonte, al menos de corto plazo, la derecha se convierte en el centro del espectro político, a través de la continua nacionalización de la política. Si bien hay evidencia que confirma que la disminución de impuestos reduce la inversión pública y los programas sociales, el credo neoliberal no ha perdido legitimidad. Una de las principales consecuencias de la legitimidad neoliberal ha sido que la socialdemocracia difícilmente toma distancia de las tesis neoliberales. A propósito de los partidos socialdemócratas, “nadie sabe ya para qué son necesarios”, apunta Jürgen Habermas (2018).

Si bien la migración no puede ser la explicación primaria para el auge del populismo de extrema derecha, no resulta fácil generar otros modos de otorgarle sentido a los descontentos. Las respuestas de las ultraderechas a las políticas neoliberales corren en paralelo con cambios demográficos de largo alcance (Krstec, 2017). Nate Breznau (2018) anota que para el año 2034 se estima que el 25 por ciento de la población total en la Unión Europea tendrá 64 años o más. Para mantener indicadores económicos actuales, en el año 2034 se debería contar con alrededor de 20 por ciento de población extranjera. En la actualidad, la estimación de personas residentes en la Unión Europea que nacieron en terceros países se estima en 4.4 por ciento del total de los 500 millones de personas que viven en la Unión Europea.

Zygmunt Bauman (2017) señala que la gran pregunta que determinará el futuro de Europa –para el caso también de los mismos Estados Unidos, incluso, de países latinoamericanos como Costa Rica en donde ha habido un importante descenso de la tasa de natalidad– es cuál a fin de cuentas va a prevalecer: el rol de salvavidas de las personas migrantes en una Europa que envejece rápidamente o los sentimientos xenofóbicos reciclados en capital electoral. ¿Estarán dispuestas las sociedades que reciben migrantes a reconocer que la interculturalidad es indispensable para su propia reproducción y viabilidad? Esta es sin duda una pregunta de primer orden en las décadas por venir. La gran ironía es que aquellos que son rechazados son, al mismo tiempo, indispensables para mantener los niveles de vida de quienes les rechazan.

Esta transición demográfica se representa, como ha notado David Neiwert (2017) para el caso de Estados Unidos, como un ataque a la “cultura blanca” por parte de quienes con otros acentos y colores de piel pretenden “invadir”. A menudo estos miedos echan mano de teorías de la conspiración, las cuales les otorgan consistencia y sentido (Neiwert, 2017).

En vísperas de las elecciones del Parlamento Europeo en 2019, los resultados de una encuesta revelan que en algunos países la emigración constituye un tema de mayor preocupación que la misma inmigración. Ello no debería sorprender, pues, como ya se anotó, en algunos países el descenso de la población es una tendencia difícil de revertir. En Hungría y Polonia, dos países en donde ha crecido la retórica antiinmigrante, el descenso de la población alcanza 2.8 % y 0.3 %, respectivamente. Por su parte, en España, Grecia e Italia, las personas reportaron interés en que se controle la emigración, pues miles de personas se han trasladado a otros países de la Unión Europea en búsqueda de empleo. Irónicamente, Vox en España y La Liga Norte en Italia han convertido la inmigración en su Caballo de Troya (Rice-Oxley y Rankin, 2019).

A la crítica sobre el debilitamiento de la conversión neoliberal de la socialdemocracia habría que agregar que, simultáneamente, en países de América Latina, Asia y África, en donde la tradición del Estado del bienestar nunca se consolidó, la vida se ha vuelto aún más frágil, pues a la violencia estructural que ha acompañado a millones de personas, ahora se agregan mayores formas de precarización del empleo, conflictos políticos, crimen organizado y violencia criminal. Los países norte de Centroamérica desdichadamente son referencias frecuentes. En este proceso, la desregulación de los mercados de trabajo y el desmantelamiento de la legislación laboral, la acumulación de tierras y una nueva desregulación del capital han sido decisiones que han tenido hondas repercusiones (Della Porta, 2017). La acumulación de tierras en manos de unos pocos y el auge de los agronegocios, en particular, dejan sin posibilidades a millones de campesinos, quienes con frecuencia se ven obligados a migrar interna o internacionalmente. El “momento de la expulsión” (Sassen, 2014, p. 215) a menudo pasa desapercibido y se corre el riesgo de ser olvidado; algo que con frecuencia ocurre en la literatura sobre migraciones que asume la migración como algo dado (las personas en el tren que recorre México es una imagen que condensa esta tendencia) y no socialmente producido.

En el caso de Centroamérica, las dinámicas de exclusión, por una parte, y las políticas de control, por la otra, revelan las dificultades del capitalismo por contener las contradicciones que generan sus propias políticas. Es decir, el desmantelamiento de las economías locales y regionales procura extender negocios y ampliar las posibilidades de acumulación, pero desencadenan migraciones que se consideran inaceptables. Para las personas migrantes, estas dinámicas de expulsión y control producen sentimientos de incertidumbre y miedo que tienen enormes repercusiones en términos comunitarios, familiares y personales. ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de estas contradicciones en el mediano y largo plazo? Sin duda, se trata de otra interrogante mayúscula (Sandoval García, 2015).

## Piezas para una política progresista en migraciones

Si las personas somos radical y no solo episódicamente interdependientes (Benhabib, 2004), cuáles podrían ser algunos rasgos de una política progresista, en el sentido más amplio de este término, en el campo de las migraciones. Sobre esta interrogante, se quisiera reflexionar en la última sección de este artículo.

Un primer punto de partida sería el considerar que la libertad de movimiento es, antes que nada, un valor, pues remite a la libertad, una de las aspiraciones supremas del ser humano, tanto en el plano más personal, si se quiere, como colectivo (Peña y Ausín, 2015). La libertad de movimiento es también un derecho al que aspiran los seres humanos; ya sea una movilidad forzada o no (Vitale, 2015).

La traducción de valores y derechos a normas positivas no es un asunto fácil. Si bien es generalmente aceptado que los derechos humanos son consustanciales a cualquier persona, son los Estados los que determinan cuáles son los derechos fundamentales que amparan a sus ciudadanos (Velasco, 2016). Si el reconocimiento de los derechos humanos como derechos fundamentales es ya compleja al interior de los Estados, más difícil es cuando se trata de personas que se han trasladado de un Estado a otro. Como es bien sabido, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en diciembre 2018 cumplió 70 años, garantiza el derecho a emigrar –ello especialmente motivado por las restricciones de movimiento establecidas por países de Europa del Este luego de la Segunda Guerra Mundial–, pero no tutela el derecho a inmigrar.

Como muy bien apunta Velasco (2016), “nadie elige el lugar de su nacimiento y, por lo tanto, nadie puede responder por ello” (p. 17). Ello lleva a Ermanno Vitale (2015), a postular que el dilema entre el “*ius sanguinis*”, según el cual la nacionalidad es atribuida por la sangre y el “*ius solis*”, que atribuye la nacionalidad por el lugar de nacimiento, se debería postular el “*ius domicilii*”, “que nos permita elegir dónde queremos vivir, es decir apostar por la ciudadanía de residencia” (Vitale, 2015, p. 78).

Si Trump ha amenazado con proponer la vigencia del “*ius sanguinis*” (Laughland, 2018), un pequeño Trump-tico (el gentilicio empleado para llamar a las personas costarricenses), líder de un minúsculo partido, el cual obtuvo un 0.76 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales de 2018 en Costa Rica, que hoy se define de “centro derecha”, abogó por reemplazar el principio “*ius soli*” por el “*ius sanguinis*” (Ruiz, 2019). Con las elecciones

municipales por realizarse, en el año 2020, el odio emerge como potencial capital político electoral.

En América Latina, un antecedente reciente de esta propuesta es la Sentencia 168/13 del Tribunal Constitucional de República Dominicana, la cual en el 2013 estableció que solo se consideran como nacionales las personas nacidas en territorio dominicano de padres dominicanos o residentes legales. Con ello, las actas de nacimiento acreditadas como “extranjeros en tránsito” desde 1929 a 2007 se trasladaron a la condición de “extranjeros”. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos determinó que la decisión del Tribunal Constitucional privó de nacionalidad de miles de personas, actuando de manera retroactiva, algo que por principio no procede (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015).

A ello se debe agregar el derecho a no tener que migrar, el cual refiere a los derechos de tercera generación. El derecho a no tener que migrar reconoce que muy menudo la migración es forzada, es decir, se vuelve una necesidad y no una elección. Asimismo, vincula la migración con la equidad y la justicia. El derecho a no tener que migrar abre la discusión sobre las relaciones entre desplazamiento forzado y conflictos armados, los riesgos climáticos, las desigualdades y la violencia desplazan millones de personas. El derecho a quedarse se interroga, pues, por los factores que la vuelven muy a menudo ineludible.

En 2018, en una sentencia sin precedentes en la historia del derecho constitucional en Centroamérica, la Corte de lo Constitucional de El Salvador da razón a las familias que interpusieron un recurso de amparo aduciendo que han sufrido desplazamiento forzado. La sentencia ordena al Estado salvadoreño a crear condiciones para garantizar derechos fundamentales, lo cual es muy relevante pues traduce, por la vía constitucional, el derecho a no tener que migrar al derecho positivo. Aunque la sentencia no garantiza a priori el cumplimiento de su contenido, sí establece un referente normativo para la exigibilidad de los derechos (Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, 2017).

En una perspectiva más general, una pregunta decisiva es si el capitalismo contemporáneo sería capaz de modificar las formas de distribución primaria de excedentes y las consecuencias que se siguen de ello en términos de acumulación y desigualdades, tanto en países que expulsan a sus ciudadanos como en aquellos en donde se les recibe con hostilidad y rechazo. En otras palabras, ¿sería posible pensar en un capitalismo no neoliberal? Más ambicioso sería interrogarse por las características económicas y políticas de un orden social que pudiera suceder al capitalismo.

Jan Rovny (2018) anota que las dificultades del presente son resultado de la lejanía de la izquierda tradicional respecto a sectores trabajadores no calificados que, por ejemplo, trabajan en comidas rápidas, limpieza o transporte que en el mundo desarrollado a veces se nombra como “precariado”, para distinguirlo del “proletariado” tradicional. Ello produjo un vacío entre quienes buscan seguridad económica y la social democracia y la izquierda. Este vacío ha sido llenado por la derecha populista radical, la cual le atribuye la desindustrialización y el debilitamiento de garantías laborales a la presencia de migrantes.

Incluso habría voces que se aconsejarían que la socialdemocracia e incluso la izquierda tendrían emplear la carta xenófoba para aglutinar apoyos de sectores trabajadores en contra de las políticas neoliberales y con ello cohesionar lealtades políticas y partidarias. Algo así como si “un buen populismo” pudiese constituir una alternativa al “mal populismo” (Mudde, 2019).

En Costa Rica, Albino Vargas, quien desde 1991 es secretario general de la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP), uno de los principales sindicatos del país, publicó en su cuenta de Twitter (<https://twitter.com/AlbinoVargasB>), luego de la marcha contra la migración, discutida al inicio de este artículo:

La realidad es que la manifestación del parque La Merced puede catalogarse como un emergente del descontento social creciente por la agudización de la exclusión, el desempleo y la desigualdad... Y todo lo potencia el combo fiscal. Y NO QUIEREN DARSE CUENTA DE LO QUE SE VE VENIR! (A. Vargas, comunicación personal, 18 de agosto, 2018).

Días más tarde, publicó:

Sorpresiva visita del Pdte. del Gob. español Pedro Sanchez: qué hay detrás? Especulaciones sobran. Me llegó esta: si CR albergara refugiados árabes habría apoyo financiero español para enfrentar la crisis estrangulante que nos mata. Ave María! Y si hubiese algo de cierto en ello? (A. Vargas, comunicación personal, 1 de septiembre, 2018).

Interpretar la xenofobia y el racismo como consecuencia del descontento social sin reparar en el contenido autoritario y xenófobo no puede ser parte de una política de izquierda. Vargas también publica lo que él llama una “especulación” que explicaría la visita del presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, a Costa Rica. Según esta especulación, Sánchez habría ofrecido apoyo al gobierno a cambio de recibir “refugiados árabes”, con lo cual parecería estar refiriéndose a refugiados provenientes de Siria. En ambos casos, las

referencias xenófobas son empleadas para granjearse apoyos contra la reforma fiscal que impulsó el gobierno de Costa Rica durante el año 2018.

Más que apropiarse de la retórica de la derecha, echar mano de la xenofobia contribuye a legitimarla (Crouch, 2018). En una perspectiva de más alcance, el nacionalismo ha sido una referencia progresista en luchas antiimperialistas. Por su parte, “lo local” y “lo nacional” han sido el horizonte de lo posible de muchas luchas sociales (Crouch, 2018). Si bien abundan las manifestaciones de solidaridad internacional, no son muchas las iniciativas de análisis o de lucha que trascienden de modo, si se quiere, orgánico las fronteras nacionales. En el caso de Centroamérica, por ejemplo, las luchas en contra de la minería extractivista, el derecho a no tener que migrar, la protección del recurso hídrico y el trabajo doméstico digno difícilmente se expresan en esfuerzos concertados. Los notables esfuerzos de constitución de redes e iniciativas regionales son aún incipientes frente a la cultura más acotada por las fronteras nacionales.

Nancy Fraser (2017) y Paul Mason (2017) subrayan la ausencia de narrativas de izquierda que expresen descontentos con el neoliberalismo. Óscar García Agustín y Martin Jorensen (2016) sugieren que las contribuciones de Antonio Gramsci pueden aportar pistas para construir solidaridades entre quienes, al tiempo que son de distintas nacionalidades, comparten condiciones de exclusión. A propósito del caso de Italia en donde se apreciaba (lo cual no del todo ha desaparecido) un contraste entre el norte industrializado y el sur con una economía más basada en la agricultura, Gramsci sugería que sectores trabajadores organizados del norte y el campesinado del sur podían formar alianzas que dieran lugar a un bloque histórico capaz de cambiar el orden hegemónico.

Estas solidaridades “desde abajo” permitirían construir agendas, sensibilidades comunes, en donde “lo común” no se asume como dado, sino que se reconoce como algo por construir y consensuar. Estas alianzas y solidaridades no asumen al Estado nación como una escala de acción predeterminada. Las escalas de acción son más bien resultado de esfuerzos y encuentros en contextos específicos que se reconocen como política.

En vez de explicar el deterioro de servicios públicos como una consecuencia de la inmigración, lo cual exacerba la confrontación entre sectores empobrecidos y colectivos migrantes, se trataría de reconocer que las políticas de austeridad y el rechazo a la inmigración tienen orígenes políticos e ideológicos similares. Ello podría facilitar que sectores empobrecidos no se identifiquen con movimientos políticos que más bien van en contra de sus intereses y aspiraciones.

## Conclusiones

Este artículo inició con la pregunta de Appadurai (2017) sobre si estamos frente a una erosión de la democracia liberal y un ascenso del autoritarismo populista. Si bien el autoritarismo populista no es un fenómeno enteramente nuevo, se puede afirmar que hoy, 40 años después del empleo de este concepto por Stuart Hall (1979), a propósito del triunfo de Margaret Thatcher en Inglaterra, presenciamos una mayor presencia de organizaciones políticas de derecha y ultraderecha, partidarias y no partidarias, en distintas regiones del mundo que comparten repertorios semejantes. Esta mayor presencia se apropia de los malestares asociados con políticas económicas que producen mayor exclusión, tanto en países del Norte como en el llamado Sur Global. Las derechas y las ultraderechas, usualmente representadas por líderes carismáticos, han sido capaces de “hablar en nombre del pueblo”. La socialdemocracia y la izquierda no han logrado dar respuestas progresistas de largo aliento a las desigualdades imperantes al interior de los países, ni entre estos o entre regiones.

Dos conjuntos de retos serán de enorme importancia en los años por venir. Uno se refiere a la elaboración de formas de reconocimiento entre quienes viven experiencias de exclusión en diferentes regiones del mundo. Ello permitiría encuentros entre, por ejemplo, migrantes forzados y los sectores menos favorecidos de las sociedades a las cuales llegan las personas migrantes. Más que adversarios, los recién llegados y quienes tienen menos oportunidades en sus sociedades comparten más de lo que usualmente están dispuestos a reconocer.

Se requiere un cosmopolitanismo desde abajo que forme parte del sentido común, es decir, de aquellas certezas a menudo implícitas y hasta inconscientes desde las cuales nos orientamos en el mundo en que vivimos. El sentido común no es una “verdad revelada”, es más bien un terreno de disputas desde el cual se puede forjar y alojar, por ejemplo, la hostilidad o la hospitalidad en torno a la migración.

El segundo conjunto de retos se refiere a no aceptar la migración forzada como un hecho consumado o una realidad dada. La inmensa mayoría de las personas que dejan sus países lo hacen de manera forzada y preferirían no hacerlo si pudieran garantizarse vidas dignas en sus países de origen. La sentencia de la Sala de lo Constitucional de El Salvador, ya citada, crea jurisprudencia que confirma que el desplazamiento forzado es responsabilidad del Estado y ello tiene enormes repercusiones para el derecho de no tener que migrar.

La migración más que un “objeto de estudio” para hacer “carrera académica” debería ser un espacio desde el cual contribuir en la traducción de la hospitalidad y la justicia en sentido común. La crítica al auge del populismo autoritario demanda relaciones recíprocas entre investigación, incidencia pública y trabajo con comunidades y colectivos. Un trabajo intelectual menos autorreferido y autocontenido es indispensable para forjar un nuevo sentido común.

## Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (2017). Democracy Fatigue. En H. Geiselberger (Ed.), *The Great Regression*. Cambridge: Polity.
- Arias, G. (30 de septiembre de 2018). Red de páginas en Facebook multiplica de xenofobia. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/data/red-de-paginas-en-facebook-multiplica-la-xenofobia/EYUA7YSH2JHEBGE3HR6T6QLK7M/story/>
- Barker, M. (1981) *The New Racism. Conservatives and the Ideology of the Tribe*. Londres: Junction Books.
- Bauman, Z. (2017). *A Chronicle of Crisis*. London: Social Europe.
- Benhabib, S. (2004). *The Rights of Others. Aliens, Residents and Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Breznau, N. (2 de febrero de 2018). Europe's Ageing Societies Need Immigration – And That Means Anti-Immigration Politics is Here to Stay. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/europes-ageing-societies-need-immigration-means-anti-immigration-politics-stay>
- Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder.
- Carbajosa, A. (22 de junio 2016). El avance de la extrema derecha en Europa (y 3. La inseguridad) Crecer a golpe de atentado. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/06/21/actualidad/1466511912\\_688203.html](https://elpais.com/internacional/2016/06/21/actualidad/1466511912_688203.html)
- Carbajosa, A. (25 de septiembre de 2017). La extrema derecha entra en el Parlamento alemán por primera vez desde 1945. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/09/24/actualidad/1506276160\\_113753.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/24/actualidad/1506276160_113753.html)
- Carbajosa, A. (21 de julio de 2018). Gotz Kubitschek, editor e ideólogo de las nuevas derechas alemanas. Asistimos a un renacimiento conservador. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2018/07/20/actualidad/1532101868\\_328857.html](https://elpais.com/internacional/2018/07/20/actualidad/1532101868_328857.html)
- Carvajal, V. (25 de mayo de 2019). La disfuncional familia de la ultraderecha europea. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2019/05/24/actualidad/1558703350\\_367883.html](https://elpais.com/internacional/2019/05/24/actualidad/1558703350_367883.html)

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en la República Dominicana*. Washington: OEA/ SER.L/V/II.Doc.45/15. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/RepublicaDominicana-2015.pdf>
- Crouch, C. (2 de octubre de 2018). Why the Left Must Resist Wanting a Piece of the Xenophobic Action. Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/why-the-left-must-resist-wanting-a-piece-of-the-xenophobic-action>
- De Miguel, B. (27 de mayo de 2019). Los nacionalistas vencen en países clave, pero no ganan poder en la Eurocámara. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2019/05/26/actualidad/1558887561\\_830895.html](https://elpais.com/internacional/2019/05/26/actualidad/1558887561_830895.html)
- Della Porta, D. (2017). Progressive and regressive politics in late neoliberalism. En H. Geiselberger (Ed.), *The Great Regression*. Cambridge: Polity.
- Ecke, M. (5 de septiembre de 2018). What does Chemnitz Tell Us About the Growth of Right-Wing Radicalism in Germany? Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/what-does-chemnitz-tell-us-about-the-growth-of-right-wing-radicalism-in-germany>
- Editorial. (20 de agosto de 2018). La xenofobia es inaceptable. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/opinion/editorial/editorial-condena-total-a-la-xenofobia/WZNAZBENPJGUBOPYJFDR7VT34U/story/>
- Ferrero, A. (18 de enero de 2018). El ascenso de la ultraderecha y la nueva Europa. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/el-ascenso-de-la-ultraderecha-y-la-nueva-europa>
- Fraser, N. (2017). Progressive neoliberalism versus reactionary populism: A Hobson's choice. En H. Geiselberger (Ed.), *The Great Regression*. Cambridge: Polity.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*, 16, 3-18. Recuperado de [https://www.embl.de/aboutus/science\\_society/discussion/discussion\\_2006/ref1-22june06.pdf](https://www.embl.de/aboutus/science_society/discussion/discussion_2006/ref1-22june06.pdf)
- García Agustín, Ó. y Bak Jorgensen, M. (2016). For the Sake of Workers but Not Immigrant Workers? Social Dumping and Free Movement? En *Solidarity without Borders: Gramscian Perspectives on Migration and Civil Society Alliances*. London: Pluto.

- Habermas, J. (18 de noviembre de 2018). ¿Hacia dónde va Europa? *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2018/11/16/actualidad/1542373515\\_267593.html](https://elpais.com/internacional/2018/11/16/actualidad/1542373515_267593.html)
- Hall, S. (1979). The Great Moving Right Show. *Marxism Today*, 14-20. Recuperado de [http://banmarchive.org.uk/collections/mt/pdf/79\\_01\\_hall.pdf](http://banmarchive.org.uk/collections/mt/pdf/79_01_hall.pdf)
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*. Londres: Macmillan.
- Hayter, T. (2000). *Open borders: the case against immigration controls*. Londres: Pluto.
- Iribar, A. (30 de diciembre de 2018). Vox, una enmienda a la totalidad de la constitución. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/politica/2018/12/29/actualidad/1546113394\\_554430.html](https://elpais.com/politica/2018/12/29/actualidad/1546113394_554430.html)
- Jones, H., Saltus, R., Dhaliwal, S., Forkert, K., Davies, W., Gunaratnam, Y., Bhattacharyya, G. y Jackson, E. (2017). *Go home? The politics of immigration controversies*. Manchester: Manchester University Press. Recuperado de <http://www.oopen.org/search?identifier=625583;keyword=go%20home>
- Krastec, I. (2017). Majoritarian futures. En H. Geiselberger (Ed.), *The Great Regression*. Cambridge: Polity.
- La Nación Costa Rica. (19 de agosto de 2018). La xenofobia: ¿Cómo surge y cómo se combate? [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MRqTtaCVZVM>
- Laughland, O. (30 de octubre de 2018). Trump suggests he will end birthright citizenship with executive order. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/us-news/2018/oct/30/trump-birthright-citizenship-executive-order-14th-amendment>
- Macek, S. (2006). *Urban Nightmares. The media, the Right, and the Moral Panic over the City*. Minnesota: Minnesota University Press.
- Mason, P. (2017). Overcoming the fear of freedom. En H. Geiselberger, (Ed.), *The Great Regression*. Cambridge: Polity.

- Mudde, C. (3 de enero de 2019). Why 'good populism' is the wrong strategy to fight 'bad populism'. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/commentisfree/2019/jan/03/good-populism-wrong-strategy-fight-bad-populism>
- Neiwert, D. (2017). *Alt-America. The Rise of the Radical Right in the Age of Trump*. London: Verso.
- Peña, L. y Ausín T. (2015). Introducción. El valor de la movilidad humana. En L. Peña y T. Ausín (Eds.), *Pasando fronteras. El valor de la movilidad humana*. Madrid: Plaza y Valdés, Colección Dilemata. Ética, filosofía y asuntos públicos.
- Piketty, Th. (16 de noviembre 2016). We must rethink globalization, or Trumpism will prevail. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/nov/16/globalization-trump-inequality-thomas-piketty>
- Piketty, Th. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rankin, J. (9 de diciembre de 2018). Group led by Thomas Piketty presents plan for 'a fairer Europe'. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2018/dec/09/eu-brexit-piketty-tax-google-facebook-apple-manifesto>
- Rice-Oxley, M. y Rankin, J. (1 de abril de 2019). Europe's south and east worry more about emigration than immigration-poll. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2019/apr/01/europe-south-and-east-worry-more-about-emigration-than-immigration-poll>
- Rodríguez, J. (14 de abril de 2019). La derecha se libera de complejos y ya no quiere ser de centro. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2019/04/10/eps/1554892333\\_883042.html](https://elpais.com/elpais/2019/04/10/eps/1554892333_883042.html)
- Rovny, J. (22 de febrero de 2018). *What Happened to Europe's Left?* Recuperado de <https://www.socialeurope.eu/happened-europes-left>

- Ruiz, G. (27 de abril de 2019). Líder de partido propone negar nacionalidad costarricense “automática” a hijos de extranjeros. *CRhoy*. Recuperado de <https://www.crhoy.com/sin-categoria/partido-tico-propone-negar-nacionalidad-automatica-a-hijos-de-extranjeros/>
- Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador. (2017). Amparo 411. Recuperado de [http://www.csj.gob.sv/Comunicaciones/2018/07\\_JULIO/COMUNICADOS/Amp.%20411-2017%20Sentencia%20desplazamiento\\_7MZT.pdf](http://www.csj.gob.sv/Comunicaciones/2018/07_JULIO/COMUNICADOS/Amp.%20411-2017%20Sentencia%20desplazamiento_7MZT.pdf)
- Sandoval García, C. (2015). *No más muros. Exclusión y migración forzada en Centroamérica*. San José: EUCR. Recuperado de [https://cpalsocial.org/no\\_mas\\_muros\\_exclusion\\_y\\_migracion\\_forzada\\_en\\_centroamerica\\_doc190](https://cpalsocial.org/no_mas_muros_exclusion_y_migracion_forzada_en_centroamerica_doc190)
- Sandoval García, C. (24 de agosto de 2018). Tarjeta roja a la xenofobia. *Semanario Universidad*. Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/opinion/tarjeta-roja-a-la-xenofobia/>
- Sassen, Saskia S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Shafak, E. (6 de mayo de 2019). From Spain to Turkey, the rise of the far right is a clash of cultures not civilisations. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/may/06/spain-turkey-far-right-vox-culture-war>
- TeleSur tv. (9 de febrero de 2019). Tras el telón. Costa Rica: Xenofobia retórica [Archivo de video]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=4Hfojng\\_Shs&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=4Hfojng_Shs&feature=youtu.be)
- Tertrais, B. y Papin, D. (2018). *Atlas de las fronteras. Muros, conflictos, migraciones*. Diseño de mapas: Xemartin Laborde. Madrid: Cátedra.
- Tyler, I. (2013). *Social Abjection and Resistance in Neoliberal Britain*. Londres: Zed.
- Urry, J. (2014). *Offshoring*. Cambridge: Polity.
- Velasco, J. C. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Verdú, D. (9 de octubre de 2018). Salvini y Le Pen preparan el asalto a Europa. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2018/10/08/actualidad/1538999603\\_406901.html](https://elpais.com/internacional/2018/10/08/actualidad/1538999603_406901.html)

Verdú, D. y Herbás, M. (10 de enero 2019). Salvini busca forjar con Kaczynski un eje de ultraderecha. *El País*. Recuperado [https://elpais.com/internacional/2019/01/09/actualidad/1547066437\\_403033.html](https://elpais.com/internacional/2019/01/09/actualidad/1547066437_403033.html)

Vitale, E. (2015). Derecho a migrar. ¿El cumplimiento de la edad de los derechos? En L. Peña y T. Ausín (Eds.), *Pasando fronteras. El valor de la movilidad humana* (pp. 63-84). Madrid, Plaza y Valdés, Colección Dilemata. Ética, filosofía y asuntos públicos.

Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Londres: Sage.